

LA CENSURA ES DE CAGONES

La censura, desde sus orígenes, ha sido un recurso histórico utilizado para silenciar ideas y mantener el control sobre el discurso público. Es una herramienta que desnuda la fragilidad del poder, exponiendo cómo la autoridad puede convertirse en un espectador temeroso de las voces que se alzan en su contra. Como bien señala el filósofo y político estadounidense **Herbert Marcuse**, el "*pensamiento unidimensional*" es el que prevalece en regímenes donde la censura se convierte en un instrumento esencial para reducir la diversidad de ideas y, en última instancia, la capacidad crítica de la sociedad.

Los gobernantes que detentan el poder de un Estado democrático deberían comprender que su rol no es sostener un dominio total, sino administrar con equilibrio los bienes comunes y fortalecer las instituciones de la república. Sin embargo, nuestro presidente parece ignorar esta premisa, utilizando su posición para manipular discursos, intentando acallar voces o visiones disidentes.

En nuestro caso, el titular del Poder Ejecutivo, como uno de los tres poderes fundamentales de la república, debería ser un garante del pluralismo y no un actor que desdeña el intercambio libre de ideas. Sin embargo, cuando se convierte en un censor, traiciona la esencia misma de la democracia, el sistema que lo llevó a detentar el cargo que ocupa.

MIENTE, MIENTE QUE ALGO QUEDA

La censura, lejos de proteger al sistema, lo desgasta desde adentro, erosionando la confianza de los ciudadanos. Es el "sueño de cualquier inmoral", porque quien no puede enfrentarse a sus críticos opta por callarlos, pretendiendo así que la falta de disidencia validará sus decisiones y ocultará sus carencias.

Esta estrategia nos recuerda las prácticas utilizadas por regímenes totalitarios que, ante la falta de ideas innovadoras y sólidas, recurren a la censura como único mecanismo para sostenerse. Como señala **Noam Chomsky**, *el objetivo de estos mecanismos no es promover el diálogo, sino concentrar el poder y restringir la libertad crítica* (Chomsky, *Manufacturing Consent*).

El acto de censurar es, en esencia, un intento por eliminar toda amenaza a la narrativa oficial. El poder hegemónico tiende a construir una realidad en la que todo aquel que ilumine áreas sombrías o contradecir el discurso oficial, es considerado un enemigo.

ATACAR ES MEJOR QUE DEFENDER

Esta situación se convierte en un escenario de hostilidad en el que se valoran más los insultos y descalificaciones que el razonamiento y el análisis. **Michel Foucault**, al referirse a las estrategias de control, observa que *el lenguaje utilizado por el poder no busca construir puentes de comprensión, sino definir una moral dicotómica donde existen solo "amigos" y "enemigos"* (*Surveiller et punir*). Bajo este enfoque, la censura actúa como una herramienta que separa a los leales de los disidentes, táctica discursiva ya utilizada por el Kichnerismo, especialmente por Cristina Fernández de Kichner durante su último mandato.

La censura, lejos de fortalecer una democracia, expone sus debilidades. Un régimen democrático, si es genuino, debe fomentar la crítica y permitir el cuestionamiento. Como advertía el pensador Karl Popper, una sociedad verdaderamente abierta es aquella que permite el escrutinio de todos sus aspectos, incluyendo la administración pública (*The Open Society and Its Enemies*). No obstante, cuando el poder es ejercido sin tolerancia y se vale de la censura, o lo que es lo mismo, la amenaza de censura para disciplinar voces contrarias, la sociedad pierde la posibilidad de mejorarse a sí misma, quedando atrapada en una repetición de consignas que no aportan progreso.

En el fondo, censurar no es otra cosa que reconocer una impotencia fundamental: la falta de argumentos sólidos que puedan sostener una idea en el ámbito público. La censura es, como describía George Orwell, la admisión implícita de una debilidad ideológica, el intento desesperado de suprimir la pluralidad para mantener una única narrativa (1984). Y así, en vez de perfección, lo que emerge es el desamparo de un sistema que prefiere silenciar antes que construir.

EL POST DE HOY, MAÑANA NADIE LO RECUERDA.

Con la misma facilidad de palabras con la que declaró públicamente que el Papa era un emisario del mal en la Tierra, solo para luego viajar a abrazarlo en el Vaticano, el líder de turno ha mostrado una evidente falta de coherencia en sus posturas. Primero, afirmó que su gobierno no haría negocios con comunistas, en una referencia directa a los lazos comerciales de nuestro país con China; sin embargo, meses después, acabó solicitando financiamiento a esa misma nación, declarando que "los chinos no son malos, porque no exigen nada". Esta declaración, además de frívola, revela un desconocimiento del lugar clave que ocupa China en el tablero geopolítico global.

Por otro lado, la propia canciller, despedida de su cargo por no adherir a las ideas de "libertad" promovidas por la administración, llegó a hacer comentarios como que no podía diferenciar a un civil chino de un militar porque "son todos iguales". Este tipo de declaración, lejos de reflejar diplomacia, expone una peligrosa falta de respeto hacia la diversidad cultural y una simplificación que contradice su rol como representante de la diplomacia argentina.

Finalmente, el acto de etiquetar a Raúl Alfonsín, un símbolo de la democracia, como un "golpista", no solo ignora la historia reciente del país, sino que delata una falta de propuestas viables que mejoren efectivamente la vida de millones de ciudadanos.

AL FINAL, TODO ES UNA CUESTIÓN DE FE

En conclusión, la censura es una medida que refleja el temor de quienes, ante la falta de una propuesta constructiva, recurren al autoritarismo para mantenerse en control. En la medida en que la democracia es frágil y en que los gobiernos no aprenden a dialogar con sus críticos, el riesgo de una sociedad monolítica permanece siempre latente.

La verdadera democracia, como observaba Alexis de Tocqueville, radica en el poder compartido y la pluralidad de ideas (*De la démocratie en Amérique*), no en el silenciamiento de voces que señalan sus fallas.